

Devocionales:

LUNES 19 Noviembre
Los PROBLEMAS de los HIJOS
Isaías 65:1, Lucas 16:13

¿Qué pensarías de unos hijos que por sus problemas personales matan a su papá? (y cabe aclarar que su padre no era ningún o-gro, ni estaba obsesionado con el trabajo).

Hoy no creemos en el Creador (o tal vez digamos que sí, pero en la práctica creemos más en nosotros mismos) porque sus creaturas se andan peleando, preocupando y/o perdiendo.

¿O acaso los problemas serán sinónimo de que Dios está en mi contra y que tengo que arreglármelas solo? ¿Qué el Padre no me ama y me ha abandonado? (Creo que mi problema es que no se paro las cosas y eso ya me está afectando).

Nuestros problemas no son muchos, es uno, el pecado. Es el pecado lo que nos hace pensar cosas, que no son (Pecado o no estar conectado es lo mismo).

Dejamos de creer en Dios por lo que sus hijos nos han hecho o nos han dicho. Cada uno toma su camino y lo que mejor le parezca, queriendo huir del otro cuando el otro está en uno mismo (y la parábola de los hijos heridos digo perdidos, lo explica).

No hay un hijo mejor que el otro, la verdad es que ambos hijos son iguales, uno es el otro lado del otro. Ambos querían lo mismo, independizarse del padre y ser autosuficientes. Ambos resentidos del padre por sus limitaciones (y si no era por sus limitaciones, algo le iban a sacar en cara).

En el fondo, el hijo mayor y el menor no amaban al Padre porque su amor estaba en el dinero. ¡Dame mi herencia! ¡Es mío! ¡Yo trabajo y mi Padre despilfarra el dinero con mi hermano perdido! Lo usaban, no lo amaban. Ambos vivían por el amor al dinero, sólo Jesús vivió por y para el amor a Dios.

Así como los hijos menores necesitan ser recibidos y los mayores rendirse, así en cada uno de nosotros hay un hijo menor que necesita regresar y uno mayor que necesita renunciar a querer ser dios, para poder servir con todo el corazón a Dios y no al dinero.

Porque para eso vino el hijo de Dios para volvernos a Dios y unirnos al Padre.

¿En quién confiarás, cederás y te comprometerás?

MARTES 20 Noviembre
REBELDE de CORAZON
Lucas 15:12-16

¿Cuál es el problema con el pecado si es bien padre? El problema del pecado es que nos desconecta de Dios, de otros y de nosotros mismos (No es que estés cansado, no estás conectado).

El pecado empieza primero con el amor al dinero, sigue con la distancia en tus relaciones y termina con el endurecimiento de tu corazón y circunstancias. Planear pecar es planear perder y con todo.

Tal vez alguien por ahí anda diciéndote que es tu vida (seguramente un vendedor) y que puedes hacer con ella lo que quieras, pues así fue como Satanás engañó a Eva y también al hijo menor.

El pecado prioriza rebelión no una relación con el Padre. Sabrás que el pecado ha tomado posesión en tu corazón (y él no se espera para el 1º. De diciembre) cuando usas lo que tienes para tus propios fines. Todo le pertenece a Dios es la primera propiedad que debiéramos de adquirir. Nos debemos a Él, no a nosotros mismos.

El pecado es atractivo, después amargo; divertido, después decepcionante. Es como el hijo menor y el hijo mayor, juntos, visitándote y quedándose en tu casa para toda la vida, sin pagar (eso no es vida, ni aquí ni en Manchuria). El pecado no es poca cosa, es peligroso porque pone en las cosas y en los cuerpos mi atención.

Me interesa tu gozo Padre, más que mi placer o poder, que no me sabotee el pecar. Que mis ojos estén en Cristo y así Satanás, no me podrá engañar.

MIÉRCOLES 21 Noviembre
Lo que RINDE es estar RENDIDO
Romanos 6:13-14

¿Qué es arrepentimiento? Es regresar a casa.

Regresar será muchas veces oscuro, solitario, sofocante, intimidante, ¡hasta molesto! y lo único que nos sostendrá en esta travesía es saber que, por los méritos de Cristo, Dios nos recibirá, Él es bueno y lo demostró al enviar a su hijo. No es una película, es la realidad.

Podemos regresar (ser honestos o volver en sí, confiar, abrimos, pedir, descansar. Todo esto es puro arrepentimiento) porque Jesús nuestro hermano mayor ha venido por nosotros y está preparando un lugar para nosotros.

Arrepentimiento es un cambio de dirección (y noten que el arrepentimiento del hijo menor no fue tanto por lo malo de sus circunstancias sino por pensar cuan bueno, compasivo y generoso era su Padre, aún a pesar de él. Es Su amor lo que nos lleva al arrepentimiento. El dinero, la culpa y el miedo no cambian, aunque en eso nos enfoquemos muchas veces).

Nos han mentido diciéndonos que el perdido es el alcohólico más no el arrogante, el drogadicto más no el déspota, el despilfarrador más no el acumulador, el lujurioso más no el legalista, el oportunista más no el orgulloso. Ambos están sin Cristo y por ello, sin conexión. Puedes estar lejos del padre, ya sea por romper las reglas con todo o con todo cumplirlas. Es solo en Cristo y no en el solo cumplir, lo que nos conecta.

A Dios le importan todos, el bueno como el malo, el rencoroso como el revoltoso, el decidido como el degenerado, el lejano como el cercano.

Rendirnos o regresar no es cuestión de rudeza sino de recibir, dado lo que Cristo ha hecho por y para ti. ¿Regresarás?
